

CUADROS LOCALES

La jauría política

"Coronados de gloria vicinaria"

mercados comerciales y exhibir ejércitos sin rival; los yankee a maravillarse con sus máquinas e inventos prodigiosos; siendo solo de lamentar que no los guie a toda una sana emulación. Los argentinos son los gringos del patriotismo. No han hecho su patria, no es producto de sus actividades la riqueza de esta tierra o muy poco han contribuido a elaborarla, pero aliméntanla a expensas de ella la vanidad patriótica; son argentinos, argentinismos —y lo que es peor ni siquiera la cifran en los progresos de la tierra que los vio nacer, sino en el hecho de haber nacido en ella, en la limitación geográfica de sus pampas.

Son como el propietario que se envanece de la casa que otros le han construido. ¿Que linda casa le he hecho? El cuento famoso del burgués argentino que que oyéndose llamar extranjero en Londres respondía: ¿Yo extranjero! más crío lo que vos, gringo hijo de una tal! define de la manera más pitoresca y exacta la clase de sentimiento que los inspira.

Después, son también originales las modalidades en que lo traducen. El desprecio por el extranjero es una de ellas. Para el argentino el extranjero es un protegido.

Ha venido a éste país para que le maten el hambre. Lo tienen de limosna. Si no fuera por nosotros que les damos hospitalidad, se morirían de miseria a raíz de sus tierras — dicen.

Que ellos trabajan, que elaboran su riqueza, su porvenir y hasta una raza sana y fuerte! Bueno fuera que tal no hicieran, sin con ello compensan nuestra generosidad!

Tal es el criterio.

Y esa preconcipión acrecienta el dominante y tiránico espíritu localista. Cuidado con que un huésped se rebelle o se queje de falta de compensaciones a su labor y esfuerzos; que llegue a echar de menos beneficios que en su tierra no carecía y que le habían hecho esperar dobles en ésta!

—Gringo del diablo que más queres! No te damos de comer algo más que caballos y ajos! Siempre fuerza de la ley los gringos! Los maltratan las policías, los jueces les niegan justicia, el desprecio social los acorrala. Tienen un consuelo que vela por sus derechos patrios, pero ese consuelo tiene su acción limitada por altas conveniencias de política internacional. Cuando el reciente caso Tallierio los argentinos hasta se permitieron reprimir, retar injustamente al ministro que pedía justicia en el asesinato de su compatriota!

En los sucesos últimos, los extranjeros como que forman las tres cuartas partes de la población obrera. Figuran ban naturalmente en primera línea en las huelgas. Atrevase a tanto los gringos! Pretender turbar la tranquilidad beatífica de nuestro país!

Y contra los gringos se desencadenaron todas sus iras. Ellos, nuestros gobernantes saben que los estadistas europeos viven obsesados por el problema social y los consideran unos estúpidos. Pero nosotros no nos da de pasar lo mismo. Los rompan, el año a patos a los gringos anarquistas y verán que pronto se acaba el problema social. Allí en el extranjero son más flojos! Leña mucha leña es lo que precisan esos locos! Ya verán!

Y lo hemos visto!

Las consecuencias, eso sí, no han sido las esperadas por las autoridades argentinas.

Algún sociólogo o dilatante de la materia, no encontrando, en lo que dejamos dicho, premisas oportunas para dilucidar las causas de la ley de expulsión y la campaña anti extranjera del gobierno?

Aquí, en el gran país de la ley de residencia, donde el cielo y el suelo, la constitución, las lanas y las aspas son incompatibles, infinitamente superiores a las leyes y a los cuernos de los de más países, es donde menos cuidado se pone en ocultar el fin único, el ideal sublime de todo gobierno, a saber: imposición de la justicia que asocietarse sin cesar las rentas del Estado para distribuir en la jauría política subvención en costas y oficios a cual más inabordable, más repulsivo y deprimente.

Solo una vez nos ha parado justo el Jaurés sin banca del socialismo argentino; cuando tuvo la feliz idea de ordenar vobles favorita para obtener su frase favorita, aquella de la "Oligarquía rapaz e inepta" que gobierna al país, si bien reputamos que el arraigo de este concepto no es definitivo en la mente del caudillo azul y blanco, sino transitorio, al punto de modificarse y extinguirse, si por acaso la rapaz oligarquía repentinamente se pareciera fuese de compadrazgo, con el partido socialista.

Volviendo al punto de partida, nada más demostrativo de la verdad que encierra la función que atribuimos al gobierno, que el espectáculo político administrativo de cualquiera de las provincias "unidas", pero mejor que cualquiera para los efectos de la comprobación. Es sin duda alguna la más rica, la más extensa, la más culta, la primera, en fin, de las colonias hermanas en cordialidad aborrecida entre sí, la famosa provincia de Buenos Aires.

Sobre un total de recursos que pasa de 15.000.000 anuales, pesa una mole de gastos administrativos que se acerca mucho a dicha suma; es decir, el sostenimiento de empleados ociosos en gran parte, los menos perjudiciales. Los que cobran y no pesan de otro modo sobre la autoridad, los tiranuelos que ejercen autoridad, los espías, los servidores del amo a mano armada, miembros de alta categoría y subseos de humilde condición alquilados al que gobierna, puesto que gobernaren, como queda dicho, repartir los ingresos fiscales en forma de sueldos o dadas no presupuestadas entre los que lealmente se agrupan en torno del figurón a quien por mera obra del convencionalismo Imperante se cree elevado ficticiamente al alto lugar que ocupa.

De todos esos millones que se arrancan al productor, a título de imaginarios deberes para con el Estado, aquella provincia no obtiene el más modesto beneficio; ni un camino transitable, ni una obra benéfica para la colectividad; todo va a parar al mantenimiento del mecanismo administrativo. Esta es la más complicada, más exuberante, para justificar el mantenimiento de legiones de zánganos imbeciles, incapaces de vivir por sí mismos si se les separa de las copiosas ubres del presupuesto.

Todo cuanto implica un progreso, cuanto tiene el mejoramiento de las condiciones de vida de la colectividad, es obra del esfuerzo individual. La iniciativa privada que no obstante los obstáculos que a su desarrollo opone el engranaje oficial, triunfa a veces aguijonada por el espíritu de empresa que en las circunstancias actuales no es sino el afán de lucro que devora a la generalidad de los países, y que en el porvenir será el noble anhelo que naturalmente nos inspire el bien de los demás indispensable para el bien propio.

Salvo una instrucción deficiente a más de viciosa, torpemente distribuida y detestablemente administrada, que cuesta sendos millones, y permite que se eche cada año la cifra de los analfabetos, el

tesoro de aquella provincia no aporta ningún otro beneficio a la masa contribuyente.

Para al llegar aquí no ha de faltar alusión a la jauría política, haciendo un esfuerzo para enlazar su explicación nos ladre: —Y, esa policía! ¿Pasa justicia, garantiza de la vida y la tranquilidad de todos los ciudadanos?...

No podíamos prescindir de la objeción, seguros de que todavía abundan los incautos que creen que la autoridad no es como el dogo propiamente. Las víctimas de ambas plagas, policía y magistratura, podrían responder con la elocuencia de los casos concretos: los perseguidos, los explotados, los que sufrieron a viva fuerza el ultraje de su hogar por el erotismo de una bestia convertida en comisario; los que dejaron entre las garras de la justicia el fruto de su labor cruenta llevados a viva fuerza ante los jueces por los aventureros de la política, los saltadores de impuestos cuyas armas son el articulado de los edictos; hablan los padres y los maridos a quienes la salvaje pasión de un privilegiado o de una autoridad, les arrebató sus hijas o sus esposas; los labriegos cuya cosecha embargada con un pretexto cualquiera fué a perderse entre las uñas de la chinamanga legal y a en la repeta bolsa del propietario arrendador, caudillo afecto al gobierno probablemente. Y hablan en fin, los mismos derrotados y sistema, los políticos en desgracia, que por haber ido a dar en la maula de estigmatizar al gobierno figurando en la oposición, gritan ahora como energúmenos, fustigados materialmente por la policía — salvaguarda de los derechos de los ciudadanos — y desolados por los jueces — escaninos distribuidores de la razón y la justicia.

Ahora, a acordar de que la policía sirve solo a quien la paga y de que los magistrados velan más por congratuarse con el que manda, que es al fin quien da el ascenso, que por la tranquilidad de sus propias conciencias acorraladas en el vil oficio de torcer la verdad con subterfugios legales.

Si el arte del gobierno no es el arte del soborno en su forma más descarada y depravada, no es la víctima, el pueblo protervo, digno los números y las leyes generales del cuadro que antecede reflejo fiel de la actualidad en la provincia de Buenos Aires.

Los aventureros políticos, gentes sin oficio lícito, elevan a la categoría de gobernador a un obscuro aventurero, "hombre de números" símbolo de pillete de avaricia en cuyas manos depositan las lavas del año fiscal — centro de estos demagogos reyezuelos — y, alzado con las lavas, erige una jauría rapaz, mientras la criada ladra, furiosa, amenazando con un asalto colosal. Lucha de perros, es la lucha política que tiene por teatro el territorio de la provincia, donde millones de esclavos se afanan ahora mismo recogiendo el oro de las hinchadas de los números, para mantener la familia jauria en cuyo honor proclamamos la idiotia dominante que los gobiernos son indispensables para el bienestar de los pueblos.

Bosch.

ESA PRENSA...

La prensa burguesa en general nunca ha sabido interesar su misión social; pero la prensa argentina — y sobre todo la próxima está de este fin. Hojas más anodinas jamás hemos leído. No hay ni siquiera en el orden político un diario que tenga opinión. La propaganda de los diarios la gobiernan los libros de la administración.

Ayer se inicia una campaña el director pero su duración e intensidad dependen de las altas o bajas de suscriptores. Generalmente el cajero, general en jefe, ordena que la suspendan.

Los diarios viven en perpetua emulación de grandezas material. No se ocupan en propaganda alguna.

La Nación afirma una cosa: *La Prensa* sino queda resaca se calla la boca, por que *La Nación* se le ha anticipado y vice versa.

Estamos por conocer las propagandas útiles y beneficiosas al pueblo de un diario cualquiera. A lo sumo intereses de individuos o pandillas son los que defienden.

Una campaña contra los alquileres que agobian al pueblo, — sabido es que en ninguna parte redujé tanto el capital invertido en propiedades — podría proporcionarle a un diario las simpatías de las víctimas de la usura capitalista, pero el diario razona con el criterio mercantil de que más provechosos que esas simpatías platónicas, son las del propietario que pone avisos caros en sus columnas, — y la campaña queda por hacerse.

Los comercios rurales escandalosamente explotan el hambre de la clase proletaria haciéndole pagar la carne en el país de las vacas a mayor precio del que se cobra en Londres por la misma exportada de nuestros campos, — pero los carniceros son más ricos y por ende, hay que conservar su amistad.

Que se cobra por los artículos de primera necesidad mayores precios a papel que cuando el oro estaba a cuatrocientos es un hecho, constatado pero de que vivirá un diario si perdiera la buena voluntad del comercio y la industria?

Y todo por el estillo.

Y pensar que esos diarios se permiten llamarse fensores del pueblo cuando para el pueblo no tienen otra cosa que el halago venenoso de una crónica política glorificadora de todas las miserias y degradaciones del sentido moral!

LA FUERZA DEL PENSAMIENTO

El creciente progreso de las ideas y el innato espíritu de rebeldía que en los humanos también se acrecienta día a día por razón de aquel progreso y de las injusticias con que choca, siempre tuvieron encerrado al principio de autoridad en tan estrecho círculo de hierro que indolentemente se esforzaban en romperlo los que de autoridad fueron o se juzgaron encarricados.

Y es que, cual dice Virgilio en la *Enéida*, *non aqul malum tal magno se corpore misceat*. Pero que una idea relampaguee en un cerebro aislado quebrantando la vulgar ortodoxia, que la autoridad se abastionara con rapidez pasmosa e inmediatamente se consagrara con toda su legión de sicofantes y verdugos a descubrir y castigar al hombre.

Entiéndase bien: a ejecutar hombres, porque las ideas en cuya virtud éstos se exaltaban siempre resultaron ílexas de tan desastrosas y *terrores* cometidas. Y lo que aún es más sugerente: la sangre que hizo derramar el arropado autoritario y las morales torturas de que fueron víctimas los heraldos de la libertad, siempre tuvieron que ir a parar como racha de fuego agorador por sobre las instituciones a costa de tanta injusticia defendidas. Y así resultó contraproducente la violencia con que se quiso secar las fuentes de la vida.

Con que tuer en todos tiempos fueron perseguidos los que disentieron del común modo de pensar y con que tenacidad inquietante se mantuvo y rebite brecha la heterodoxia social, política y filosófica. Parece que el ólio incoherente de los autoritarismos tuviera la virtud de procrear entendimientos selectos, caracteres intrépidos, esforzados varones para quienes su descanso es batallar; parece que la mano de plomo, y el corselete de hierro, y la mordaza, y el cauterio sobre el pecho de Virgilio, no sean los ojos de enfriar las aspiraciones del hombre a un correcto método de convivencia humana, en realidad, a convertirlas en eterno tema de combate, en eterno sueño de su

DE TODO UN POCO

NI IGLESIA, NI ESTADO

existencia. Apenas escapado con vida Miceli, del conde de Lambeth, gracias a la poderosa mano del duque de Leinster, aparece iluso que no tiene la misma suerte y es quemado vivo. Y antes de que el resplandor de esta hoguera se hubiera extinguido aparece Bruno esgrimiendo el escopleo de la crítica y muriendo en Roma como Huelo y Gerónimo de Fraga murieron en Constantza.

Y pensad en las víctimas con que se llenaron los pequeños intervalos históricos que median entre estas culminantes figuras del libre examen; pensad en la innumerable cantidad de sacrificados anteriores y posteriores a ellos, con que papas, reyes y mandones de toda calaña quisieron estancar la razón humana.

Si la persecución, el martirio y la muerte son capaces de sepultar la rebelión e instituciones tradicionales con que se regodea una corta minoría de hombres ¿por qué ha existido Espartaco después de haber imperado contemporáneos Miridates Asirios en Asia y Sila en Roma? ¿Por qué existió el 14 de julio de 1789 habiendo existido Catalina de Médicis y Carlos IX con el famoso 24 de Agosto de 1872, noche de San Bartolomé? ¿Por qué, preguntamos a los encapillados rebeldes Caligula que actualmente sienten indigna y aceda la creciente democracia; ¿por qué, decimos, existen el jurado y la libertad de pensamiento habiendo existido la Edad Media, el señor feudal con su derecho de penada o prebivalencia y el Tribunal de la Inquisición con sus cepos y ruedas de tormento?

¿Por qué? Porque el pensamiento es el impulso directo e incontestable que lanza a todos los hombres hacia el banquete de la vida.

Obran como sandios de monumental calibre los que, entre muecas y contorsiones, pretenden encerrar en una marmita la fuerza más poderosa y más incorrutable a la vez.

M. C.

LA CLASE OBRERA

Su misión y su deber

La clase obrera es el pueblo, y no hay otro, en ninguna forma de la sociedad, y entre cualquier clase de animales; porque el objeto al organizarla ha sido el de facilitar la producción de lo necesario para vivir, y a ese objeto primordial obedece la formación de todas las clases y castas sociales, que resultan de la división del trabajo.

En las sociedades formadas por las abejas y las hormigas, por ejemplo, ha llegado hasta a una repartición o división de funciones orgánicas, las obreras ocupándose exclusivamente del trabajo, siendo desprovistas de órganos sexuales y las hembras y los machos dedicados solamente a la función de la reproducción, no teniendo por su parte los órganos necesarios para trabajar.

¿Cuán larga ha sido la evolución de aquellas sociedades para llegar a un resultado tan trascendental? y decimos eso porque no cabe duda de que en sus principios nació de la necesidad de hacer una división de ocupaciones, sin la cual no tiene objeto la asociación, o sea: la sociedad.

En nuestras sociedades humanas análoga cosa ha pasado, sin cuando no hemos llegado al extremo de los burgueses lo calificamos quizás de una *perfección* de poder criar obreros sin sexo. Pero entre insectos y humanos todo ha sido hecho por y para el obrero, con el objeto de facilitar su tarea.

Entre las sociedades salvajes que se sostienen de la caza, todos los hombres toman parte en la guerra, y para hacer el

resultado más seguro se someten a la dirección, sino a las órdenes, de los más inteligentes y valerosos.

Ya hay algo más que poco, de distinción entre unos y otros; pero cuando se dedica la comunidad a la agricultura, y depende, por su sustento, de ella principalmente, está obligado a delegar a ciertos hombres para que sirvan de guerreros o soldados, dedicándose en consecuencia contra sus enemigos, mientras que la mayor parte se dedica al trabajo necesario para cultivar la tierra, y hacerla productiva.

Entonces sucede que se forma una casta o clase de guerreros que nunca trabajan y que los más valerosos asumen el mando en permanencia, y hacen permanentes sus privilegios y títulos, transmitiéndolos a sus hijos, estableciendo así una "nobleza" gente de "sangre azul" que desprecia al trabajador, *novalente*, y mira al trabajo como una degradación.

Poco a poco, entonces, el sencillo trabajador, tan ocupado en sus tareas, pierde de vista que esta "sangre azul" es sangre deso su sangre y que el "noble" que le desprecia es más bien su lacayo, que el mismo ha criado especialmente como hace la abeja con sus zánganos y hembras, poniéndolos al servicio reservado del panal, y dándole un alimento diferente al suyo propio. Es el obrero también que le viste en colores flamantes como un tigre para asustar al enemigo, y es él que le ha dado su patente de zángano o haragán, pero se olvida de todo eso, y solo le queda en la memoria los beneficios hechos por los soldados en tiempos de guerra.

Aquí tenemos la primitiva delegación de funciones que ha dado por resultado la división de clases, y esta delegación no hay que olvidarse, ha sido hecha por el obrero mismo, en vista del provecho de la comunidad.

De la misma manera han surgido, las demás clases como los sacerdotes: haraganes y cobardes que no querían trabajar al guerrero, y se dedicaron al oficio de engañar, y siguen haciéndolo hoy en día.

Pero vemos claramente que durante toda la evolución de la sociedad, sea entre las abejas, las hormigas, o los hombres el verdadero dueño y dirigente y el único sostenedor de la sociedad es y ha sido siempre, el obrero, y nunca ha renunciado, ni podía renunciar su posición. Pero al hombre le ha pasado por la cabeza que si él quiere no trabajar que no a la abeja se le ha pasado por la cabeza que si él quiere no ganar durante la evolución, hasta el punto de creer que sus lacayos, o si quiera sus delegados, eran sus dueños, y de que ellos tenían el derecho de disponer de todo, hasta de la tierra.

Los zánganos dueños de la colmena y de toda la miel. Las abejas entienden las cosas de esta manera: guardan paciencia en cierta un poco de tiempo, mirando a los haraganes que no hacen otra cosa que pasar, visitando las flores en donde las obreras trabajan, y haciendo poesías, quizás sobre la hermosura de sus coqueos; pero al fin se enojan al verlos salir con toda regularidad a chupar la miel, y sin piedad los escluyen de la colmena para que mueran de hambre, cuando no los matan violentamente.

¿Cuál es entonces la misión y el deber de la clase obrera, ahora que comprende que los zánganos de su colmena no solamente chupan la miel que no producen, sino que escluyen a los productores de la colmena, haciéndoles perecer de hambre en medio de la abundancia? Los mismos obreros que lo producen todo con infinita más razón deber proceder como las abejas!

Juan Creaghe.

LAS LISTAS

Se publicarán en el próximo número las dificultades de reorganización nos han impedido hacerlo en este.

Sabrán todos que aquí existe una ley moralizadora contra el juego, propuesta por un viejo jugador a la cámara que la votó. En virtud de esa ley no ha mucho las brigadas de investigaciones después de una pesquiza minuciosa e inteligente descubrieron y allanaron tres casas donde se jugaba, reduciendo a prisión a cerca de cien aficionados cuyos nombres la prensa tan oficiosa para publicar hasta los retratos de los pobres diablos que infringían leyes,—ha tenido a bien reservarnos.

Algunos que Vds. Los delinquentes continúan presos y la ley ha sido aplicada estrictamente: 1000 pesos de multa o seis meses de prisión. Se dice que el juez que los condenó es un timbero viejo y un *pamdo*, esto es, que ha pagado y perdido más de lo que tenía,—pero nosotros no nos molestamos por eso. Tal vez sean calumnias! Es tan habladora la gente!...

Como la policía moralizadora no ha conseguido su dudo por la policía está empeñada en perseguir a los anarquistas que también juegan... a las escondidas, vamos a suministrarle algunos datos de casas reservadas, donde se despluma a la gente:

—Calle Florida entre Lavalle y Tucumán. No tienen como perderse los pesquistas. Es una casa muy grande, con aspecto de caballería a jugar por los ornamentos. La Hamam Zogger Club. Se juegan miles de pesos al *poker*, monte, etc. etc.

—Avenida de Mayo entre Perú y Chacabuco. Un palacio apodado Club del Progreso Idem. Idem.

—Calle Belgrano. La peor. Casa vieja con un letrero: Lotería Nacional.

—Calle Alsina a la altura del N. 600, frente al Club hace poco sorprendido. Se juega a todo juego sucio. Para más datos podrá la policía acudir al congreso de la Nación podrá el director gerente de la timba aludida es el diputado por Entre Ríos señor Coronado.

Como verán Vds., también nosotros estamos empeñados en moralizar a la burguesía.

En Montevideo hay dos partidos políticos: blanco y colorado.

Los colorados están en el queso, esto es gobiernan, y los blancos quieren desalojarlos, y se dedican al oficio de engañar, esto es para comerse solos el queso.

Hace poco hubo un acuerdo entre los dos bandos. Los colorados para estar más tranquilos les hicieron un lugar a los blancos y todos iban comiendo.

Pero ya se empezaron a pelear.

Los dos partidos notados nos cuentan que la situación está gravísima. Según parece los blancos no se han presentado a secundar ciertos manejos del Presidente Cuestas y esto ha dado lugar a un recio conflicto.

¿Y saben Vds., como lo resuelve el señor Cuestas?

Empezando por echar a la calle al ministro de Relaciones y amarrando al partido blanco con desajalar de los puertos públicos a todos sus miembros que los ocupan.

Como se conoce y como los conoce el tal Cuestas?

Maglietta, Rebore, Flores, etc. etc. Vigilantes heridos y muertos.

Han recrecido los atentados contra la autoridad.

Y a la vez el sentimiento caritativo de esta buena sociedad... para con los vigilantes en desgracia.

¿No será este efecto de un tardío remordimiento?

No querrán los portales, tranquilizar así su conciencia, una tibia mortificada por los vigilantes asesinados por la juventud revolucionaria del 90?

Desde el día en que el poder político se separó del clero, el dominio constante se estableció entre ellos.

No es que pretendan destruirse mutuamente: cada uno tiene un interés: la ayuda del otro para secundar la explotación del rebaño humano. Pero si se entiendan admirablemente en cuanto a los principios de explotación, cada uno se asegura el surgimiento en la práctica, pues uno u otro aspiraban a tomar la dirección en esperanzas de una provechosa reproducción.

El clero, primer jefe del clero, confesó algún tiempo la supremacía. Pero su poder fue declinando a medida que aumentaba el del político, sucesor del guerrero, que al principio fue el jefe de la explotación. Los dos poderes ligeros que amenazaban su soberanía, dadas los primeros taramados del saber humano. La fuerza, como la impostura fueron impotentes para encausar los progresos del saber y la razón.

El dominio espiritual del clero se restringió a medida de esos progresos, en provecho de los principiantes. El dominio del político dirigente, el cual sabía que gran habilidad apoyarse en el pueblo para limitar el poder temporal del clero y sobre éste para explotar más fácilmente a aquel. Las cuestiones vitales que el clero tenía en gran habilidad de las autoridades los encontraban empujados estrechamente unidos y en perfecta simbiosis contra el enemigo común: el pueblo. Si el clero se hubiera separado de las discordias, éralo también el de la reconciliación.

Después de cada conflicto por demás violento cuando el clero dejó de confesarse venicio por la fuerza, se estipulaban nuevas convenciones, un nuevo *modus vivendi* se establecía. Mientras el dirigente político gozaba con la fuerza, con gran habilidad, el director espiritual se multiplicaba en intrigas con el objeto de reconquistar por la habilidad y la sagacidad, la parte cedida en el sentimiento.

Pero ese ascenso a lo ido declinando cada día más ante los progresos incesantes de la ciencia. Frata de la ignorancia, pero que finalmente se consumió.

Por lo demás, el clero no lo ignoró y de ahí su odio por la ciencia, a la que sabe su mortal enemigo. De ahí también el celoso que el clero se empeñó en destruir todos los tiempos monopolizar la instrucción. Destruir los cerebros, manipular a voluntad las conciencias considerando el rendimiento más provechoso, con la ciencia para destruir todas sus atribuciones las que consideró como más preciosas y que sin cesar reivindicó con la mayor energía.

Sin embargo, el poder político, a medida que extendía el campo de su autoridad, establecía una organización despótica y coercitiva, el Estado, para asegurar definitivamente su dominio temporal sobre el pueblo al mismo tiempo que el clero se conquistaba sobre el poder religioso. El clero, convertido en vasallo del político, permaneció sin embargo su aliado para la explotación las habilidades y credulidad de los humanos.

Pero a pesar de esta complicidad, la rivalidad persistió a través de los siglos, recíprocas, originadas sobre sus respectivos dominios. El Estado, después de atribuirse sucesivamente el monopolio de diferentes funciones directivas, como la justicia, humanidades, funciones políticas legislativas, judiciales, financieras, militares, sin contar diversas otras atribuciones industriales y comerciales, prestó su apoyo a la explotación de la instrucción que hasta entonces había abandonado en gran parte al clero y de la que había comprendido la utilidad para aumentar su poderío y ver aumentado los progresos del saber humano. Pero el clero, cuyo dominio espiritual ha sido singularmente reducido, por la ciencia, y que no cree en la explotación de la instrucción, no quiere dejar despojar de un arma cuya excelencia le es bien conocida. Porque, su pretensión preoocupación de las cosas de arriba no impide en absoluto ocuparse de los bienes de este mundo, y si sus funciones espirituales se hacen menos remuneradas en razón de la incredulidad creciente, es de consiguiente necesario de aquí abajo de quienes reclama una compensación, y tal es el terreno en el cual se encuentra en encarnizada competencia con el poder político.

El conflicto que hoy estalla entre la Iglesia y el Estado, a su vez, pertenece, entre las segregaciones que el Estado sufre de aperturas. Habiendo los últimos acontecimientos mostrado inopinadamente el abundante de la cosecha traída a las Congregaciones por la explotación de la credulidad pública, el Estado siente la necesidad de sacarlos penurias a consecuencia de sus derechos, y en razón de la multiplicidad de parientes, auxilios y electores a satisfacer, ambiciona tan bella presa. Entonces las Con-

gregaciones defienden su oro; nada de más natural. Pero, ¿por qué vamos a intervenir en esta querrela y tomar partido por un uño ni por otro? ¿Esta supremacía que se disputan, no es la supremacía en el gobierno de los hombres? Pues bien, no queremos ya ser gobernados. ¿Este oro, causa del litigio, no es el producto de nuestra explotación? Pues bien, no queremos más explotados. ¿Este litigio es para saber quien hará la salsa en que nos acomodamos. Pero rehusamos a dejarnos comer. Si al Estado ni a la Iglesia podremos someterlos, ¿Por qué no nosotros, pues, el estar con el uno ni con el otro?

Existe, se objeta, la cuestión de la paz y la instrucción laica debe suplantarse a la clerical.

Si, pero qué es esa instrucción laica que se nos invita a defender? No es por cierto para libertar las inteligencias que el Estado pretende en esta raza hacer comensales a la Iglesia. Mirad cómo, cuando a consecuencia de las incógnitas cada vez más rápidas de comunicación y de relación, la difusión del saber se hizo irresistible, el Estado, deseando atar el litigio, circunscribió enseñando el movimiento para impedirle un carácter y una dirección absolutamente en provecho suyo.

Por lo demás, es así como opera invariablemente para con cada corriente de emancipación: el ocultismo, el espiritismo, el socialismo, el ocultismo laico. Les muestra trayes con que llenan la cabeza de nuestros hijos, por ser distintos de las mentiras de las congregaciones, no dejan de ser mentiras. Luego, ocultarismo por ocultarismo, mentira por mentira, ¿qué nos importa?

La Iglesia y el Estado se chiclean hoy el clérigo y el político se baten para repartirse nuestros despojos. Si no pudiesen intervenir en la lucha, sería primeramente para reconquistar esos despojos y luego para que ambos malandrines desaparecieran de sobre la tierra.

Ni Iglesia ni Estado, ni Dios ni jefe, será siempre nuestra divisa.

André Girard

IN CRESCENDO

Premeditación, alevosía y ensañamiento.

El caso de Manuel Narvez merece ser bien conocido. No pudimos iniciar un proceso por estufa y después de haberlo tenido ocho días en un inmenso calabozo, incomunicado, sin permitirle buscar su fe de bautismo para comprobar su nacionalidad, sin poder entregar carta para cambiarse ni un centavo para sobrevivir a las necesidades más elementales, lo embarcamos en el «Moria Cristus» pidiendo previamente a las autoridades involucradas que cumplieran su deber en el puerto.

Alí también fue aislado Narvez y si plaza no podía ir a casa, se lo entregó a su familia. Lo que nos pesa una traza es la insistente persegución por los puertos europeos, señalado a la violencia política que ha de acorseto y mortificarlo como a perro rabioso; solo, descomulgado, hambriento y desesperado por que ni los céntimos necesarios para su primer almuerzo le han permitido llevar.

¿Cuánta mas religiosa y desesperada es la política que el ensañamiento? ¿Cuánta mas cruel e inhumana no habría podido tomarse la política. ¿Que han hecho los humanitaristas europeos? Apenas si habrán leído la breve noticia de su deportación, consignada en algún diario pues tampoco a nadie le interesa la política que anega en lágrimas sus columnas por la muerte por accidente de un pobre político cuando más culpable es el crimen, fuera de justificación — para tan conculcar el derecho.

¿Que han hecho los arguinos, tan celosos de sus sacros patrios, ante el atentado que ha sido visto y no reconocido por Narvez? Por que mata a los que lo quieren por el otro bando no han enroscado la lengua enzanagando de sus Saravias para que no se les alienta?

¿Porque Narvez, no era blanco, ni colorado, ni verde? Porque Narvez no era montero de cuarteles, ni salió al campo a asesinar a sus hermanos? Porque Narvez no era un político político, ¿por qué no se apartó a adón de los dineros públicos?

No ha habido justicia para Narvez. Bien oostros nos que, ¿por qué no se que muchos Narvez han acabado en trancional?

Francisco Janin, oro deportado, construyó que la prensa se ocupara de lo porque tuvo el buen tiro de no declararse «anarquista y mandar una carta a los diarios delatando ciertos vicios sociales».

«El Diario llegó a proclamarle benemérito de la patria».

Ni por las cosas pudo salvarse del desierto. Era secretario asistido e inteligente, de la Sociedad de Estudiantes y por eso se había atraído las iras de los burgueses del puerto. Deportado, pensaban echar al suelo la asociación.

Tampoco se libró del ensañamiento político. Temiendo el señor Beazley que la asociación periodística de la ciudad se le entre manos le dió a elegir la sala en que debía ser guisoado.

«Si Vd. desiste del recurso de *habeas corpus*, lo mandamos a Montevideo previanente para que arregle sus asuntos y marche a Europa. Si no; lo metemos en un calabozo a pan y agua, y lo embarcamos en el primer barco para que, por allá, se entienda lo que es la vigilancia de aquellos estadistas que no lo dejan en paz. Elija Janin, clara está, optó por lo primero».

Señor Beazley:

No extreme las cosas. Confírmese Vd. con seguir desempeñando normalmente su cargo, pero que, para cada cosa, no se sirva. Mire que la paciencia tiene sus límites y harlo hemos demostrado los anarquistas que no tenemos el pellejo para negocio.

Seré... «Por favor».

MOVIMIENTO OBRERO

DE LA CAPITAL

Pese al propósito gubernamental de acabar con todas las organizaciones gremiales, pese a los socialistas que quisieran que ello se consumara por sus reglas en el río revuelto— los obreros de Buenos Aires, han de continuar en su puesto, la experiencia nos ha enseñado que todo lo debemos esperar de nosotros mismos.

En las secciones de trabajo, en las secciones han sido bien dolorosas para que puedan cesar en olvido.

Ningún órero que tenga dos dedos de frente y de capacidad para comprender que las persecuciones de que es objeto la clase proletaria solo obedecen a un plan madurado y decidido de acuerdo entre los capitalistas y autoridades para no dejar en pie una asociación obrera.

Ya nuestros patrones y explotadores embusan a través los efectos de la acción social y de las actividades que se han de emprender para que se atrevan a interrumpir, sus tranquilas digestiones con movimientos reivindicadores. Las huelgas no le permitirán continuar impasible robando y habiendo que matar la vida; para eso buscaron y obtuvieron el concurso de las autoridades. su natural aliado.

Pero uno y otro, ¿conseguirán en objeto? Desde ya podemos afirmar que no. Los trabajadores que saben que aislados y divididos no conseguirán otra cosa que más explotación y más miseria; que uno solo nada puede y todo lo puede el uno agregado al otro; no se dejarán, no deben dejarse intimidar, sino que, por el contrario, acrecientan su fuerza y se preparan para el choque común, en las sociedades gremiales respectivas. Y todas las políticas del mundo, todas las arbitrariedades, imaginarias serán derrotadas por la fuerza de las energías colectivas. Cerrarán un libro a Disolverá una Asamblea? Y qué? Se abren otros y se hacen nuevas asambleas.

Deportar a encasillados a uno, dos o cien aliados.

Pues, bueno. No hay hombres insustituibles, se cubrirán los claros. Hemos perdido el contacto al respecto. No nos han de deportar a todos nosotros al fin y al cabo, más ellos nos necesitan, que nosotros de ellos. A continuar pues, como antes, ¿qué? más fuertemente, contra la propaganda y la organización gremial.

La inacción sería la muerte. Los luchas nos aproxima a la obra bien esta y a la felicidad humana.

Esta noche y mañana celebrarán reuniones las comisiones de las diferentes sociedades federales.

El Honorable Federal de los delegados se reunen en su sede de la Federación Obrera.

Por iniciativa de la sociedad de resistencia «Obreros Varios» se celebrará en breve una fiesta artística literaria a beneficio de la comisión de patronato y C. O. G. y dedicada a las víctimas de la única ley de extranjeros.

A ésta tendrá lugar en el local de la Federación.

El mínimo de entrada será 20 centavos, dejando al criterio de los compañeros el abono que deben concurrir al fin útil de la fiesta.

Patriotismo y Gobierno

II

Debería esperarse que lo perjudicial e irracional del patriotismo fuera evidente a todos. Pero aun hecho sorprendente que hombres cultos, e ilustrados no solamente lo desconocen, sino que se oponen a toda exposición de lo falso y estúpido del patriotismo, con el mayor ardor, así cuando no tengan base racional para hacerlo, y persistan en glorificarlo como benéfico y elevado.

¿Qué significa eso?

Una sola explicación de este hecho sorprendente se me presenta:

Todo el progreso humano, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, puede considerarse como un movimiento de la conciencia, tanto en los individuos como en las colectividades, desde las ideas inferiores hacia las ideas más elevadas. Todo el camino recorrido por los individuos como por las colectividades, puede compararse a una serie de escalones, desde los más bajos, al nivel de la vida animal, hasta los más altos que ha alcanzado la conciencia humana, en un momento de la historia.

Oséa como es el tiempo homogéneo, Nación ó Estado, siempre ha subido, y sube esta escalera de las ideas. Uno, en la humanidad, siguen avanzando, otros quedan muy atrás, y otros— la mayoría— evolucionan siempre en una situación media, entre los más avanzados y los más atrasados. Pero todos, en cualquier escalón que se hallen, siguen avanzando, y el movimiento desde las ideas inferiores hacia las superiores. Y siempre, en cualquier momento, tanto los individuos como los grupos— los más avanzados, los intermedios y los atrasados— quedan en tres diferentes relaciones con los tres grados de ideas en las cuales evolucionan.

De un lado, para los individuos y para los grupos distintos, están las ideas del pasado, convertidas para ellos en absurdas é imposibles, como, por ejemplo, en nuestro mundo cristiano las ideas del canibalismo, del saqueo universal, el rapto de las mujeres y otros usos comunes de las culturas no de más que el recuerdo, y del otro, las ideas del presente, implantadas en la mente de los hombres por la educación, por el ejemplo y por la actividad de todo su ambiente: ideas bajo cuya influencia viven en un tiempo dado; vergüenza, en nuestros días, las ideas de la propiedad, de la organización del Estado, el comercio la utilización de los animales domésticos, etc. Existen además las ideas del futuro, de las cuales algunos se aproximan a su realización y obligan a los individuos a cambiar su método de vivir, y a luchar contra los métodos viejos; tales ideas son en nuestro mundo, aquellas de la emancipación de los trabajadores, de la igualdad de las mujeres, del desuso de la carnales, etc. Pero hay otros que no han empezado todavía a luchar contra las formas antiguas de la vida, aunque están reconocidas, y estas son, en nuestro tiempo, las ideas (que llamamos ideales) de la abolición de la violencia, del sistema comunal de la propiedad, de una región universal y de una fraternidad general de los hombres.

Por consiguiente, todo hombre y todo grupo homogéneo de hombres, en cualquier nivel que se hallen, teniendo detrás de sí sus ideas antiguas del pasado, en frente de sí las ideas del futuro, está siempre en un estado de lucha entre las ideas moribundas del presente y las ideas del futuro que brotan a la vida. Generalmente sucede que, cuando una idea, ha sido útil y aun necesaria en el pasado, llega a ser superflua, o sea el lugar, después de una lucha más ó menos prolongada, a otro ideal, y entonces se habla sólo un ideal, y que de esta manera llega a ser una idea del presente.

Pero sucede a veces que una idea anticuada, ya reemplazada en la conciencia del pueblo por otra superior, es de tal naturaleza que su sostenimiento es provechoso para

la sociedad. Entonces ocurre que esa idea anticuada, —aunque se hallan en con tradición completa con toda la forma de vida cierta gente que tenga la mayor influencia a su alrededor que en todos los sentidos ha seguido modificándose,— continúa toda, y se opone a los cambios que los hombres y modificando sus actos. Esta resistencia a las ideas antiguas siempre ha sucedido, y sucede todavía, en la esfera de la región. La causa es que los sacerdotes, ¿enya posición lucrativa después de la antigua idea religiosa, haciendo uso del poder que tienen, mantienen en el pueblo el culto de ellas. En ese caso, si el poder, se encuentra la idea, el poder del contraste extraño ante la idea anticuada, del patriotismo y la tendencia de las ideas contrarias que ya han entrado en la conciencia del mundo cristiano.

León Tolstoy.

(Continuado)

Recortes y pensamientos

Inclinados sobre el sepulcro de las edades y escucharé un gemido que os helará de espanto; buscad en el polvo de los siglos las reliquias de vuestros padres, y encontraréis sus huesos taladrados por el dolor, sus ojos hundidos; pues vuestros padres no tenían un tribunal que los amparase, una ley que los acogiese, ni un hogar doméstico que los consolase; ni eran dueños de su trabajo, ni podían disponer de sus hijos, ni a guardar la castidad de sus esposas: porque vosotros individuos de la clase media, habéis sido parias en la India, ilotas en Esparta esclavos en Roma, siervos del errante en la Edad Media.

No repositos a su paz como nuestros padres, ni dormimos a la sombra de una civilización armónica como los verdaderos; por nuestro mal hemos venido a la vida en tiempos de transición y de lucha: una poderosa civilización se descompone y nace otra civilización: los antiguos tiempos se arruinan y con sus escombros deben levantar otros templos, fuerza es que el mundo como nuestro mundo, parteu de opuestos polos, se encuentran y en su combate arrastran consigo infinitas almas, como deshojadas roses; la voz de los misioneros del mundo que se va y la voz de los apóstoles del mundo que nace, nos llaman a una cruzada; y ningún jóven tiene poder para permanecer indiferente, porque la provisión le obliga a cumplir su erudito y llevar su bandera; y si la tierra está cubierta de volcanes y si el aire cargado de tormentas, ¿quién sabe si algún día nuestros hijos pedirán desde el fondo de los calabozos, al estallido de las cadenas, al pie de los suplicios, justicia y misericordia, y no hallarán misericordia ni justicia?

CASTELLAR.

De todas las semillas contadas a la tierra, la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.

BALZAC.

La sociedad, como el individuo, tiene sus horas de cobardía, pero también tiene sus minutos de heroísmo.

KROPTKINE.

La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud: la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes de los pequeños.

LA BORTIE.

Entre el gobierno que hace mal y el pueblo que lo acepta, existe una cierta y vergonzosa solidaridad.

Heco.